

EDITORIAL

A PROPÓSITO DE "CÁNCER DE MAMA EN EL ARTE"

Con relación a la publicación en este número de la Revista Argentina de Mastología del artículo de la Dra. Liliana Sosa, "Cáncer de mama en el arte: en busca de huellas en obras de Raphael, Rubens y Rembrandt", queremos hacer el siguiente comentario.

El médico que observa una obra de arte no puede, en determinadas circunstancias, despojarse de su condición de médico, menos aún un especialista de mama si tiene frente a sí pechos desnudos que salieron de la genialidad de pintores de la talla de Raphael, Rubens o Rembrandt.

Tal vez sea La Fornarina de Raphael, el ejemplo más antiguo y tentador de la pintura para intentar reconocer y aceptar los cinco signos de cáncer de mama que describe Espinel¹ y que menciona la Dra. Liliana Sosa en su artículo "Cáncer de mama en el arte". Estamos de acuerdo con Juan José Grau,² Jefe de Oncología Médica en el Hospital Clínico de Barcelona, que el único signo claro que se ve es el bulto, más todavía cuando se analizan las fotografías sectoriales de la restauración del cuadro en el "Palazzo Barberini".³ En ella se marca una depresión –¿superior externa o inferior externa?– de la mama izquierda que estaría señalada por el dedo índice, pero la posible deformidad de la misma puede ser producto de que la mano "sostiene" la mama, o tal vez la "ofrece" como signo de amor, como era frecuente en el arte ya antes del siglo XVII, maniobra que le hace perder a la mama su caída natural. También es de discutible interpretación la visualización de adenopatía axilar.

En el cuadro de Rembrandt "Betsabé saliendo del baño", se aprecia bien la deformidad de la mama izquierda, pero no tanto que existieran adenopatías axilares. Hayakawa y col.⁴ consideran que la lesión debe interpretarse más como secuelas de un absceso por una mastitis de la lactancia, que como un cáncer de mama, pues la modelo, Hendrickje Stoffels, falleció 9 años después de esa pintura (dato que la autora menciona). No sólo 9 años para un posible cáncer avanzado de la mama es demasiado, sino que en cuadros posteriores, la misma modelo no muestra signos de caquexia o cambios permanentes en la mama izquierda. Además, y tal vez por rara coincidencia, en el año que fue pintado el cuadro (1654) nace el primer hijo del pintor con la modelo –Cornelia–, quien había sido contratada como ama de llaves en 1649.

La divergencia de opiniones al analizar una pintura tiene una carga subjetiva que la misma pintura provoca. Buscar el detalle del cáncer de mama es propio del médico experto. Si en realidad existió en estos casos, puede que no lo sepamos nunca.

Edgardo T. L. Bernardello
Jorge Martín

Referencias

1. Espinel CH. The portrait of breast cancer and Raphael's La Fornarina. *Lancet* 2002; 360(9350): 2061-3.
2. <http://www.elmundo.es/salud/2003/511/1043431173.html>
3. <http://www.beniculturali.it/fornarina/index.html>
4. Hayakawa S, Masuda H, Nemoto N. Rembrandt's Bathsheba, possible lactation mastitis following unsuccessful pregnancy. *Med Hypotheses* 2006; 66(6):1240-2.